
PRESENTACION



Allpanchis Phuturinga cumple veinte años de existencia como publicación periódica en un contexto en el que la celebración de este tipo de aniversarios se está convirtiendo en una suerte de ritual en el ambiente académico y cultural del país. Los editores hemos decidido, a nuestro modo, honrar esa práctica. Paradoja que la vida le depara a una revista que ha dedicado, sobre todo en un determinado período, abundantes páginas a presentar los ritos, rituales y celebraciones en el mundo andino.

Veinte años después somos los mismos, pero distintos. En este número, Xavier Albó llama la atención sobre la continuidad fundamental de la revista. Es verdad, Allpanchis continúa en el esfuerzo de aportar a la comprensión de la realidad andina. Sin embargo, en estos veinte años, muchas cosas han cambiado en ella, como ha cambiado también el sur andino peruano, aquello que Albó llama el referente obvio de la revista. Abdón Palomino, en un trabajo aún inédito, sugiere la existencia de una relación entre los temas y enfoques que la revista fue abordando y los procesos sociales, políticos y culturales que

tenían lugar en el Perú y la región. No todo cambia, sin duda, también hay permanencias.

Grandes y antiguos desencuentros se anudan con nuevas y complejas realidades en el presente andino, al punto de producir maneras de vivir y de pensar que requieren de un mayor estudio y reflexión. No es casual por ello que la mayoría de las colaboraciones reunidas en este número propongan, desde diversos enfoques y preocupaciones, nuevos temas para la investigación y el análisis. Son múltiples los escenarios y dimensiones que hay que rastrear para absolver las críticas interrogantes que las tendencias actuales nos plantean en torno al futuro de "lo andino" y de los andinos en el Perú de los próximos decenios.

Como verán, no hemos querido centrar en Allpanchis la reflexión de esta edición de aniversario. El Ande y las aspiraciones de bienestar, progreso y afirmación cultural de sus pobladores seguirán siendo el objeto de atención principal de la revista.

Llegó el momento de renovar antiguos aprecios y querencias. El ritual así lo exige. En primer lugar nuestra gratitud y aprecio a los ex-directores. A Luis Dalle (1969-1972) y Juan Hugues (1973-1975) que, en su condición de directores ejecutivos del Instituto de Pastoral Andina, tuvieron a su cargo la edición de los primeros siete volúmenes de Allpanchis. Igualmente a Henrique Urbano (1976-1977) que ejerció como tal la primera dirección de la revista. Queremos mencionar de manera especial a Alberto Flores Galindo, hombre de larga y fecunda gestión en esta casa (1978-1983) y a quien hemos de rendir homenaje en nuestra próxima edición. Los logros que la revista puede exhibir hubieran sido imposibles sin la dedicación y sabiduría de cada uno de ellos, así como de Javier Iguñiz, nuestro actual director, y de los miembros de los sucesivos "comités de redacción".

Queremos también agradecer a nuestros colaboradores, los antiguos y los nuevos, a aquellos que frecuentan periódicamente las páginas de Allpanchis y a los que nos visitaron sólo

una vez, los que dejaron de venir y los que recién se acercan. A todos nuestro reconocimiento y afecto. A ellos se debe, a fin de cuentas, la calidad de la revista.

Finalmente, gracias a nuestros lectores y suscriptores que, como en esta oportunidad, nos reclaman la aparición del próximo número.

Allpanchis con impaciencia persistirá en el esfuerzo de entregarles a todos una visión moderna y esperanzada del mundo andino y sus protagonistas.

El editor.